

Bartomeu Melià Lliteres SJ

(Porreras, 7/12/1934 – Asunción, 6/12/2019)

Ninguno de los antiguos jesuitas que arribaron a la Provincia del Paraguay nació en las Islas Baleares. Pasaron varios cientos de años para que llegara uno que, en otro tiempo y circunstancias, vino con las mismas convicciones de aquellos misioneros.

Bartomeu Melià contaba con solo 22 años, cuando ya sacerdote, alcanzó Asunción en 1954, luego de un largo viaje desde Barcelona, siempre por agua. Al mismo tiempo se inició la dictadura paraguaya, y el jesuita, bajo el brazo del P. Antonio Guasch, comenzó a estudiar la lengua y cultura guaraní, en la que en otro tiempo fue la estancia de Paraguarí, que solventaba los gastos del desaparecido colegio jesuítico de Asunción.

Con una experiencia considerable, escribió su tesis doctoral, defendida en la Universidad de Estrasburgo (1969), aquella que vivió con pasión el cercano Mayo Francés. Su investigación se tituló: *“La creation d’un langage chretiéndans les reductions des Guaraní du Paraguay”*, luego actualizada y publicada con el título *“La lengua Guaraní en el Paraguay Colonial”* (2003). Recuerdo haber encontrado, hace relativamente poco, un elogioso comentario de aquella tesis del P. Guillermo Furlong y habérselo enviado al P. Melià, quien no lo conocía; nos importa transcribirlo en esta ocasión.

BARTOMEU MELIA, SJ

La ereation d’un langage chretiéndans les reductions des Guaraní du Paraguay

Strasbourg, 1969 231 y LII + 71 pp,

Se trata de una Tesis, presentada para obtener el doctorado en Ciencias Religiosas, en la Universidad de Estrasburgo, y consta de dos partes: texto y bibliografía y notas.

Aunque es la obra de un estudiante, ella difícilmente podrá ser superada por catedrático alguno, por más avezado que éste sea, así en el conocimiento de las posibles fuentes éditas e inéditas, como en el estudio de las mismas.

Tema aparentemente sencillo, ya que podría creerse que se trataba de traducir el catecismo de Astete o el de Ripalda al idioma Guaraní, pero la singular idiosincrasia de la mentalidad de estos indios de la familia tupí y la difícil naturaleza de su idioma levantaron barreras a esta versión, a primera vista tan sencilla. Cae de su peso que un estudio sobre el tema tan complicado sólo podía ser abordado por un buen conocedor del idioma y tal es el caso de este jesuita español, residente, desde hace años, en el Paraguay, y que no contento con hablar el Guaraní, ahora en uso, ha estudiado la evolución de ese idioma, desde la época de la conquista. Hasta se atreve a señalar los errores o confusionismos de Barco de Centenera (1, 5). Es ciertamente fino y agudo, y sobre todo bien fundado el análisis que hace el autor de las tres palabras que los primeros misioneros emplearon para decir Dios: Oberá, Paí y Tupá, y aunque ésta prevaleció, anota Melià, cuán complejo es el valor semántico del mismo.

Con inmensa y sorprendente erudición, aun de manuscritos inéditos, expone con cuánto empeño trataron los jesuitas de captar los delicadísimos matices del idioma de los guaraníes y cómo trataron después, con igual tesón, de reducirlo a “arte”, como decían otrora, esto es, a la sistematización en todos sus aspectos, estableciendo reglas para su más fácil aprendizaje. Como anota el autor, esta fue una labor lenta y en ella participaron muchos y egregios conocedores del Guaraní.

Si en la exposición de su tesis no somos un crítico capacitado para apreciar, en toda su extensión y profundidad, esta monografía, no es el caso en lo tocante al volumen segundo referente a la bibliografía que consigna Melia y a sus eruditísimas notas. Esas 52 páginas de bibliografía nada dejan que desear, ya que, en cuanto hemos podido ver, no ha quedado publicación que no haya llegado a noticia del autor y que no haya él podido ver y valorizar. Parecería que nada hay de positivo en esta publicación, antes cada aserto y cada nota de información ha sido amplia y sabiamente analizada por el autor y su labor es tanto más digna de encomio, por cuanto nadie, antes de él, había emprendido un estudio sobre tan peregrino tema.

Guillermo Furlong SJ¹

El P. Melià regresó al Paraguay y se acercó al ya por entonces reconocido León Cadogan, especialista de la cultura mbyá guaraní, pero sobre todo sensible a las persecuciones y maltrato a los que eran sometidos. El joven jesuita siguió sus pasos, con quien se convirtió en amigo y verdadero padre espiritual. Sumó por ese tiempo sus cátedras universitarias, cargos académicos y dirección de prestigiosas publicaciones. Pero para mí, no fue su labor más importante, sino por el contrario, se destacó en su compromiso con el concepto de otredad, reconociendo como propia la identidad guaraní. De esa alteridad y empatía que lo puso en un alto pedestal por la protección de una cultura y de un otro más débil e indefenso, ante cinco siglos de hostigamiento y expolio de sus tierras. Compartió con ellos la vida cotidiana, reflexionando sobre esa cotidianeidad que le hizo decir: “*Qué les enseño?: nada. Ellos me enseñan*”, rompiendo con la vanidad de ser superior para reconciliarse en la dignidad humana. Hasta desconfiaba del advenimiento de la escuela a sus territorios porque creía que, el no saber leer, los hacía más libres.

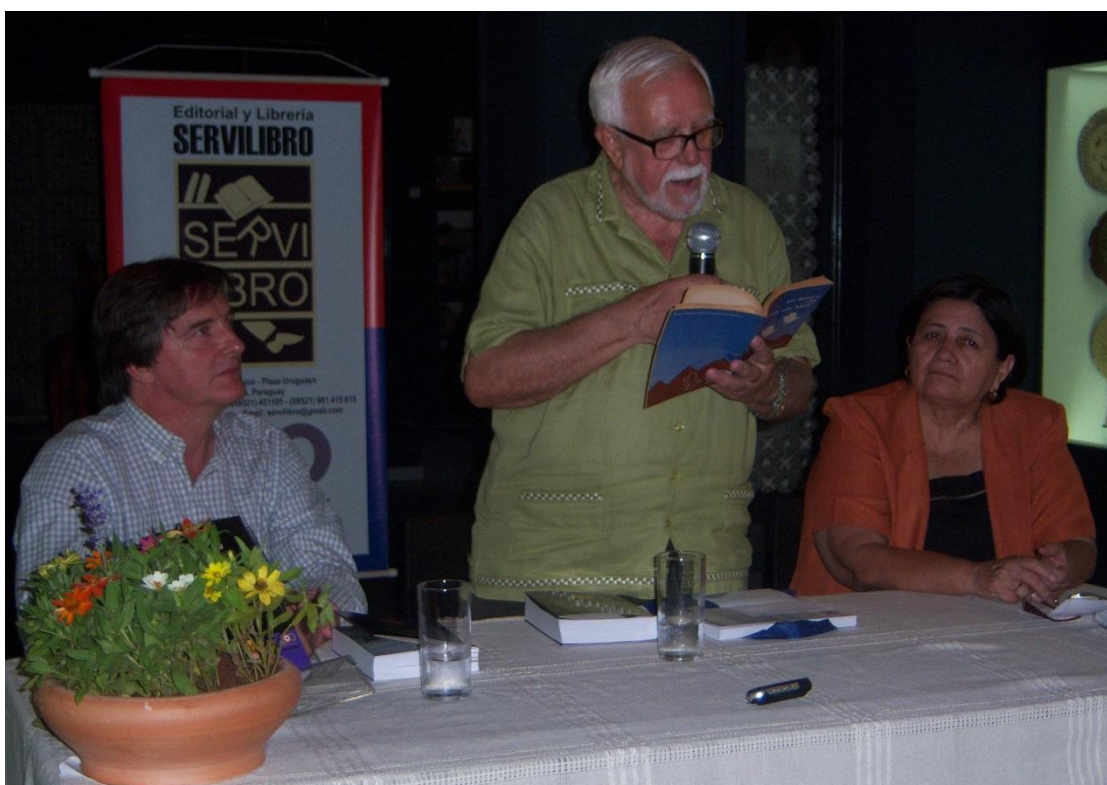
El momento de mayor tensión de su vida lo soportó cuando Melià, junto a Mark Münzel, denunció y repudió la sistemática masacre y genocidio de los Aché-Guayakí. Matanzas, robos, violaciones sexuales, venta de niños y mujeres como esclavos para servidumbre y desapariciones... siempre los desaparecidos! Todas estas tribulaciones acontecieron en las décadas de los 60 y 70, durante la sangrienta dictadura de Stroessner². Aquella alta vos del jesuita, que recorrió todo el mundo, se la intentó callar y fue confinado al exilio, amenazado a punta de pistola en su propia casa. Corría el año 1976, y alguien recordó que al cruzar la frontera, miró sus zapatos, y al verlos con la tierra de Paraguay, pensó “*me llevo ese poco de polvo atesorado*”.

Otra vez el exilio de un jesuita, al que no le hicieron inventario de sus bienes, pero como aquellos de 1767, escribió sus memorias, relatos del ostracismo. Hoy inéditas, pero que cierto día el P. Melià, en la presentación de un libro sobre aquel tema en Asunción,

¹ Estudios (de la Academia del Plata), N° 614, Buenos Aires, setiembre de 1970.

² Ver “Los Aché del Paraguay: Discusión de un Genocidio” (2008), en: https://www.iwgia.org/images/publications/0295_ache.pdf

se incorporó de sus silla, abrió un viejo y ajado cuaderno de notas: su diario, y leyó con profunda emoción contagiosa, unos párrafos escritos desde su propio dolor, el que significó para él ser expulsado y marginado de una sociedad altamente discriminadora.



El P. Bartomeu Melià, leyendo su propio “diario del exilio”, en la presentación del libro: *“Relatos desde el exilio. Memorias de los jesuitas expulsos de la antigua provincia del Paraguay”*, junto a su autor Carlos A. Page, y la editora Vidalia Sánchez (Museo del Barro, Asunción, 7 de diciembre de 2011).

Ya se ocuparán otros investigadores de dar cuenta de sus numerosos aportes científicos, sus cargos y múltiples distinciones, pero nunca habrá que olvidar su sensibilidad poética, en aquellas palabras, referidas a los guaraníes, escritas en 1972:

“Felices ustedes, los grandes, los serenos, los profundos, los insobornables, los independientes.

Felices ustedes, los analfabetos, los que no leen siquiera el ABC, los que no fueron acorralados por la civilización, ni marcados por las letras del amo, ni domados en una escuela, los que siempre han logrado pensar salvajemente y no repiten de memoria como loros en coros, los catecismos del estado de sitio. Niño, rápido, no pienses.

Felices ustedes, los sabios, los incontrolables, los reacios a los programas, a las encuestas, a los registros, a las ideas universales establecidas; establecidas Dios sabe por quién y con qué medios.



Código QR para escuchar texto citado en la voz del P. Melià.

Felices ustedes, los inmanejables analfabetos, los inservibles, los inútiles, la gran pesadilla de los planificadores, el fracaso de los gobiernos, el escándalo de las naciones en vías de asimilación.

Felices ustedes, quienes desconfían de la letra uniforme, y militarmente ordenada en columnas, quienes quieren ver la cara del que dice la palabra, porque de ustedes es el reino de la palabra, el reino de la palabra dada y recibida, guardada, como se guarda la semilla en la tierra madre, la palabra junto al fuego, lengua de fuego en la mañana del mate, en la noche del velorio.

Felices ustedes, cuando les persiguen por decir la verdad, aquella verdad no aprendida en ninguna escuela, aquella verdad no escrita en un libro, y nadie se explica de dónde la sacaron ustedes.

Felices ustedes, los an-al-fa-betos porque de ustedes es el reino de la profecía, siempre esperada, siempre temida, nunca cumplida, siempre asesinada, cuando tiene exactamente 33 años”³.

Preferimos destacar hechos que él mismo nos relatara, como por ejemplo, cuando fue a convivir con los indígenas, porque sentía la necesidad de conocer al guaraní y para ello debía caminar en la selva con él, dormir en el suelo y aprender a tomar mate cuando sale el sol. Por ello se fue a vivir con los Enawene-nawé del Mato Grosso y lo hizo por un tiempo con su compatriota, el jesuita Vicente Cañas, infamemente asesinado por su defensa a esta pequeña comunidad, por parte de los terratenientes que usurpaban sus tierras.

Jesuitas diferentes, hombres diferentes, con una comprensión de la realidad sinceramente diferente, signaron la vida de Pa`i Melià, al escoger la opción preferencial por los indios, como una herramienta, no solo de libertad espiritual, sino de defensa de los derechos humanos de los pueblos originarios y en esa especial utopía de alcanzar la “tierra imposible”.

Celebremos su maravillosa vida, que ejemplifica una actitud que lo llevó a un conocimiento intersubjetivo y que hoy al fin alcanzó al Kurahy en los brazos de Tupã... el de todos. Hace tiempo me enseñó unas palabras (en guaraní) que uso habitualmente para despedirme: Che`angaite guive... Pa`i Melià...

Carlos A. Page

CIECS-CONICET/UNC

DOI: <https://doi.org/10.31057/2314.3908.v7.n2.27678>

³ “Ay del que enseña a leer al que no sabe”, extracto de un poema de Bartomeu Melià, en Diario Guaraní de Diego Martinessi, en:

<https://www.youtube.com/watch?v=jQqSnlx9AK8&feature=share&fbclid=IwAR0vE6rk9oFqCZ67NVN-GEbs7IvLyLvdvaZRj3DNxH-J9BumBtUYEn2YQnr0&app=desktop>